

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



° 757 – Viernes 22 de Diciembre 2017 – 16 h 037 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



Judith Miller

EN AVANT

Judith Miller, *Tierra de mujeres* Por François Leguil

A Judith Por Esthela Solano-Suárez

¡Adiós, Judith Miller! Por la Sociedad búlgara de psicoanálisis
lacaniano

El efecto Judith Por Sylvie Cassin

Chapeau Por Mariana Alba de Luna

Judith o la suerte del encuentro Por Victoria Paz

Judith Miller, *Tierra de mujeres*

Por François Leguil

Hay en *Tierra de hombres* media página que me ha venido a la memoria el pasado sábado por la noche, mientras hablaba de Judith

Miller, de su desaparición, con Matthieu Ardin, director del Instituto francés de Kiev, en Ucrania.

Creo que no he vuelto a leer a Saint-Exupéry desde el Instituto -salvo en Lyon, su patria, muy recientemente. Siendo adolescentes como yo, muchos camaradas lo ignoraban ya, pensando que podían bromear con una pretendida grandilocuencia sentenciosa. Por mi parte, yo lo devoraba y hoy no manifiesto por eso un pudor incómodo, a pesar de estar prevenido por mis lecturas de Freud y de Lacan contra la ilusión de las fraternidades demasiado sonadas. La ilusión no rompe el arrebatado de poesía que alimenta el gusto por el lazo social. ¿Quién dudaría aquí de que Judith Miller tenía ese gusto?

Nunca olvidada, me parecía, la media página describe la acción de un cualquiera, de un transeúnte cuando interviene en un siniestro logrando un rescate arriesgado. Consumada la proeza, el individuo abandona la escena del drama, reemprende su camino, se va tan anónimo como antes, sin mayor consideración por su valor solitario. Un acto de heroísmo común en suma, acompañado por la discreción de la santidad.

De regreso a París, quiero verificar, redescubrir más bien, las frases exactas de Saint Ex. Rebusco en vano y no encuentro nada en una primera lectura. En la segunda, poco más, a pesar de ser minuciosa y recomenzada línea a línea. No me considero sin embargo con las manos vacías, extrayendo esto de todos modos: “Los camaradas, uno a uno, dejan de estar con nosotros. Y con nuestros duelos se mezcla a partir de ahora el lamento secreto de envejecer”.

Pero nada de la página pretendida, del hallazgo deseado. ¿Me he equivocado de título? ¿Había que rastrear en *Vuelo de noche* o *Piloto de guerra*? No se ve bien porqué, aunque el recuerdo de las acciones de Judith Miller resonaría con la evocación de una travesía de los peligros. ¿Estaba en la *Carta a un rehén*? Sé que no. ¿En el profundo y magnífico revoltijo, interminable de *Ciudadela*? No me doy tiempo para volver sobre ella.

¿He “inventado” este recuerdo de lectura? Sin duda. Recuerdo falso, pero retorno verdadero, cuando me atrae en Kiev y me atrapa mientras hablamos de Judith Miller. No es complicado entender la razón.

Nuestros colegas del Campo freudiano me cuentan la historia de sus venidas al Este europeo y elaboran la lista sorprendentemente amplia de sus iniciativas. Con sede en Moscú antes de Ucrania, Matthieu Ardin me da detalles, el vigor repetido, un calor contagioso, la naturaleza de sus contactos, una tenacidad constante. Todo eso lo sé. Pero no sé sin embargo cómo se sienten los acontecimientos, cuando te desplazas al lugar mismo donde se han desplegado. Daniel Roy me había avisado de la posibilidad de estas emociones, todas en el intento de una reconstrucción de las cosas, lo más opuesto a las vibraciones deseadas en la fabricación de un peregrinaje artificial.

Me ha aparecido entonces la evidencia admirable de una acción tan prolongada, y grande en tanto que tan larga; aumentada para siempre por la firmeza de su desarrollo continuo.

Adivino que mi falso recuerdo de lectura traspone y condensa, de un modo ciertamente romántico, la tonalidad tanto como la gravedad de los relatos que me han hecho. Me indica el nivel de una conciencia –la mía– finalmente deslumbrada. Me narra, con Judith Miller, el valor y el desprecio de la vanagloria, el beneficio público y la indiferencia hacia los famosos, la abnegación y entrega a los demás, después la concentración de uno mismo en una humildad asumida tras la acción compartida.

Mucho antes de la labor en el Este, lo siniestro de mi recuerdo felizmente equivocado, reenvía también a la conmoción en la casa de los psicoanalistas, en el momento en que Lacan se apagaba. Agradecidos, mirábamos a aquéllos que, por el gesto y el discurso, formaban la defensa en torno al anciano. Judith Miller no se mantenía solamente al lado de su padre. Por su compromiso visible en proyectos madurados mucho tiempo atrás, explicaba que la piedad era de escasa ayuda, si no se ponía al servicio de una ambición sin límites, la de una difusión de una enseñanza enemiga del malthusianismo de las élites.

Avancemos sin temor a los burlones; había algo de soldado en ella: pero de un soldado que detestaba la uniformidad de las apariencias, tanto como de las falsedades de las autoridades injustificadas: una mezcla de sensibilidades libertarias, de espíritu de disciplina, con la idea del bien común. Quien no había comprendido la utilidad de las

distinciones pascalianas de las magnitudes establecidas con las naturales, la percibía claramente de su lado.

Estas comparaciones no son viriles, porque el asunto se concibe aún más fácilmente en femenino. Quién de entre nosotros no tendrá suficiente sentido común para no admitir que no cabe imaginar una tierra de hombres, si no es primero una tierra de mujeres. Precediendo a menudo las mutaciones bienvenidas de la época, a pesar de las modas, o confirmándolas por el encanto de su lucidez, por la precisión de sus construcciones –duras y severas a veces, de la misma manera que la intransigencia de sus pasiones- Judith Miller hacía la demostración de ello en la causa analítica, que era la suya, en la causa freudiana que debía tanto a Lacan, en su vida de luchas, más tranquilas de lo que parecía, junto a las luchas de su marido.

Judith Miller o *Tierra de mujeres*.

Traducción, Fe Lacruz

A Judith

Por Esthela Solano-Suárez

¡No hay en todo el mundo una mujer como ésta, a la vez tan bella y tan prudente! Libro de Judith, 11, 20

La pena por tu pérdida me ha impuesto un tiempo de silencio. Tiempo quizá necesario para darle un lugar a lo inadmisible o más bien para admitir el hueco, el vacío, el efecto de agujero, abierto por la muerte de un ser querido.

No puedo decirlo más que diciéndotelo. Que tú seas hoy el lugar al que me dirijo convierte en más íntima para mí tu presencia y me permite hablar del dolor de tu ausencia. Me gusta leer todos estos textos escritos por colegas celebrando tu memoria, esas elegías, cantando tus múltiples cualidades, delineadas por cada pluma con precisión y sensibilidad. Todos reconocemos tu valor, tu determinación, tu generosidad, tu deseo decidido, al mismo tiempo que tu escucha atenta, tu delicada manera de reconocer en cada uno su singularidad, tu perseverancia y tu indomable obstinación. Todas estas cualidades

puestas al servicio de la causa analítica nos hacían sentir que la vida no tiene valor más que a condición de arriesgarla. La fatiga y la impotencia no formaban parte de tu haber. Tú ibas sin perder nunca tu sonrisa, la elegancia de tus gestos y tu belleza radiante. Sin ninguna duda le has dado vida a tu nombre bíblico: tu Holofernes era siempre el obstáculo a vencer con miras a la reconquista del Campo freudiano.

Yo sé *que* he perdido al perderte. Y por qué es contigo con quien he perdido un poco de la inconsciencia de mi finitud, verdad inadmisibile para el inconsciente. Me falta por saber eso que perdiéndote he perdido. Un objeto, ciertamente, encarnado por tu voz y tu mirada. Ese objeto que yo había colocado en ti, es el *agalma* del deseo. Me hacía amar en ti lo que yo encontraba vivo, en ti, del deseo de Lacan.

Permanecerán aquí en la tierra, entre otros, los efectos de tu acción por la extensión del discurso analítico en el mundo. Tú has sembrado sin descanso los cuatro puntos del planeta, de manera que podemos decirte hoy con Rilke:

*Combien de grains ailés de l'avenir
qui, transportés au gré de la tempête,
un tendre jour de fête
verront leur floraison t'appartenir.*

Traducción, Fe Lacruz

NT: En la edición castellana: Vergeles; poema XXXIV, ediciones de La Mirándola:

Cuánta semilla alada del futuro
que llevada al azar de la tormenta,
un dulce día de fiesta
verá como su flor te pertenece.

¡Adiós, Judith Miller!

**Por la Sociedad búlgara de psicoanálisis
lacaniano**

Nos hemos enterado con una gran pena del fallecimiento de Judith Miller la noche del 7 de diciembre.

Judith Miller ha sido el motor de la formación del Grupo del Campo freudiano en Bulgaria. Desde 1.998 ella nos ha sostenido en nuestras elaboraciones e investigaciones. Ha venido a nuestro encuentro cuando

teníamos preguntas y un deseo de cambio. Era incansable, siempre disponible, a la vez atenta y rigurosa, y su deseo era contagioso. A Judith le gustaba Sofía, y nos decía a menudo que era una ciudad bonita. Le dio a Roussé, la segunda ciudad donde se ha desarrollado nuestro grupo, el bonito nombre de “Capital psicoanalítica del Danubio”. Judith ha inspirado el primer laboratorio del CIEN en Bulgaria, que tenía como tema, *Honrar a los padres*, y lo ha sostenido de manera infatigable a nuestro lado. Siempre presente, con nosotros, nos ha acompañado a lo largo del segundo laboratorio *El niño y sus síntomas*. Ella ha creado puentes invisibles de una solidez notable entre nosotros y nuestros numerosos colegas de diferentes lugares y grupos de la comunidad psicoanalítica. Sin darnos cuenta siquiera, nos hemos convertido en miembros de la gran familia de los laboratorios del CIEN en los que continuamos siendo acogidos hoy gracias a las palabras calurosas de Judith, y nos sentimos siempre bienvenidos. Judith nos animaba a traducir, a publicar, a crear nuestra Sociedad búlgara de Psicoanálisis lacaniano. Tras decenios de rechazo del psicoanálisis en Bulgaria, hemos podido ver a Judith intervenir en el anfiteatro principal de la Universidad de Sofía con el título “El psicoanálisis, porqué y cómo”. Este acontecimiento ha permitido introducir un ciclo de conferencias públicas organizadas por nuestro grupo. Judith nos ha animado a sostener un Seminario del Campo freudiano en Bulgaria que nos ha ayudado a poner en marcha. Ha establecido para nosotros un dispositivo de *stages* en instituciones orientadas por el psicoanálisis lacaniano en Francia y en Bélgica. Organizaba nuestros viajes y se hacía cargo de nuestra participación en las Jornadas de la ECF, así como en el Congreso PIPOL y los de la NLS. Cuidaba los pequeños detalles que hacían posible nuestro viaje. Era muy emocionante encontrar a colegas de la red psicoanalítica que ella había fundado y que inspiraba sin cesar con energía y vivacidad. Todos estos colegas nos acogían con hospitalidad e interés porque Judith les había hablado de nuestro deseo y nuestras experiencias. Cada uno de nosotros ha tenido su propio e inolvidable encuentro con Judith, y cada uno ha sido marcado por su deseo y su modestia excepcional.

En 2005, en la Universidad de Sofía, Judith ha clausurado su curso sobre el tema “El psicoanálisis, porqué y cómo” con palabras que han dejado huella para el camino y el desarrollo de nuestro grupo. Éstas hacen que Judith continúe viviendo para cada uno de nosotros: “Os he propuesto todo un programa de lecturas, de reflexiones, de

discusiones. Espero haber hecho entender por qué decía para comenzar que mi intención de esta tarde solo tiene sentido por el hecho de que hay colegas aquí, en Bulgaria, con un montón de trabajo clínico, y dispuestos, a pesar de estar sobrecargados de trabajo, a proseguir con el ciclo de conferencias en la Universidad, así que me alegro de que gracias a ellos y a ellas, pueda tener alguna consecuencia. Lo que llamo aquí consecuencia no es una concepción del mundo, una *Weltanschauung*, sino una ética, una elección de posición subjetiva que sostener, una posición que tomar respecto al sufrimiento y las dificultades que cada uno puede encontrar y expresa a su manera por sus síntomas. Esta posición es una elección que se inscribe en una lógica, un lazo social, un discurso, como lo denomina Jacques Lacan”.

El 9 de diciembre, las VII Jornadas clínicas de la Sociedad búlgara de Psicoanálisis lacaniano y de la NLS en Sofía se han abierto con la evocación de los recuerdos más íntimos que nosotros conservábamos de Judith Miller, recuerdos que cada uno preserva como tesoros que iluminan tanto nuestra subjetividad como nuestro lazo con el psicoanálisis lacaniano.

Traducción, Fe Lacruz

El efecto Judith

Por Sylvie Cassin

Fue en Grenoble, durante la Jornada del CEREDA sobre “El niño y sus objetos” donde, tras mi intervención, Judith Miller me lanzó: “¡Venga a darse a conocer!” y me invitó a comer con ella y su equipo.

Me acuerdo de su poderosa y atenta mirada turquesa, de su escucha, que me ha llevado a hablar de mi dificultad para mantener, en mi trabajo en institución, el discurso psicoanalítico de orientación lacaniana. Intentaban encerrarlo metiéndonos, a él y a mí en el armario. Apenas terminado este relato, escuché esta frase de Judith Miller: “¡Vamos a ayudarte!” que resuena todavía hoy. Ahí fue cuando, con su apoyo y la ayuda de Georges Haberberg, esta historia se hizo oír alto y fuerte en la radio, transmitida por France-Culture y su emisión “Los pies en la tierra”.

Es lo que yo llamo: ¡*El efecto Judith!* Puesto que con ella no se trataba de que ese discurso se prohibiera y que cualquiera se viera reducido al silencio. Así que ese intento de acallar la palabra fracasó. Este acto político tuvo por consecuencia el cambio de los responsables de la institución, mientras que el discurso analítico reencontraba su lugar.

Hoy en día esta orientación lacaniana continúa funcionando. Libera al niño de su lugar de síntoma de la pareja parental y permite a los equipos profesionales de la primera infancia orientarse en su trabajo.

Gracias a usted, Judith Miller.

Traducción, Fe Lacruz

Chapeau

Por Mariana Alba de Luna

La echamos de menos ya, querida Señora.

Me acordaré siempre de la manera tan distinguida que usted tuvo de llamarme, al principio, para ayudarme a abrirme y presentarme a mis colegas del Campo freudiano en América latina y en España: “*La señora mexicana*”

Después, nuestros sueños comunes en torno al autismo han sellado nuestros lazos y nuestra amistad, si me lo permite.

Usted tenía una elegancia y una dignidad grandes, inmensas, incluso en la enfermedad que ha terminado por llevársela.

Yo me quito el sombrero, mi sombrero mexicano, por usted, querida Judith Miller.

Y con lágrimas en los ojos, por mí, por nuestra Escuela donde usted ha sido una señora y una embajadora para muchos estudiantes extranjeros, la saludo inclinándome y le digo: ¡*Hasta pronto* querida señora!

Traducción, Fe Lacruz

Judith o la suerte del encuentro

Por Victoria Paz

Siento una profunda tristeza al darme cuenta de que Judith ya no estará con nosotros, una tristeza tan grande como mi alegría por haber tenido la suerte de encontrarla. Encontrar a alguien atento a “tener siempre en cuenta la dimensión del otro, a fin de permitirle avanzar”, como lo expresa de forma tan precisa Christiane Alberti para definir su estilo, es una suerte que debe ser celebrada.

Judith ha representado para nosotros, que hemos comenzado a presentar nuestra clínica en el Campo freudiano en los comienzos de la creación del CPCT, una guía y un sostén fundamental. En ese momento éramos una nueva generación de analistas y comenzábamos a exponer nuestra clínica con mucha precaución y también entusiasmo. Con jóvenes colegas, acababa de exponer un caso complejo de psicosis ordinaria en PIPOL. Me acuerdo de ella, acercándose para decirnos cuánto apreciaba el trabajo riguroso que hacíamos y del que testimoniábamos, manifestando sin ambages su convicción acerca de nuestro lugar en el Campo freudiano. Me acuerdo de este encuentro, de sus ojos magníficos, inteligentes y vivos, de sus pausas, de sus silencios expectantes y enriquecedores, singularidad de un estilo. Ella me planteó cuestiones reveladoras, dando una nueva dimensión a mis propias palabras y un valor ético al acto del que yo daba testimonio como analista. Me habló de su deseo de publicar el texto y de transmitirlo a nuestros colegas españoles. Me acuerdo todavía hoy de su manera discreta y decidida de darnos un lugar y de ponernos al trabajo. Su entusiasmo, su interés y su manera tan particular de hacer surgir la singularidad del sujeto me condujeron a trabajar en la publicación de esta intervención y en su traducción.

Esta experiencia fue la primera de una serie: Judith me ha llamado para diferentes tareas y siempre ha sido un placer volver a encontrar a esta mujer rigurosa, discreta y generosa. Hace dos años, sabiendo ya que estaba enferma, las circunstancias han hecho que ella me reclamase para que me ocupara del establecimiento y la traducción de una

conferencia. Incluso en esos momentos, Judith me ha conmovido por su decisión de continuar sosteniendo hasta el final la causa analítica y el legado de Lacan en el mundo. Me ha sorprendido de nuevo por su estilo tan personal, un estilo analítico por el cual el deseo de saber resulta siempre convocado. No dejé entonces pasar la ocasión que la vida me ofrecía de manifestarle mi profundo agradecimiento por su apoyo, por la función valiosa que ella había sabido encarnar para nosotros, y de decirle también que yo estaría siempre a su entera disposición para continuar trabajando por la causa analítica.

Hoy, es en el seno de nuestra comunidad donde quiero rendir mi sencillo homenaje a Judith Miller y a su estilo, a esa manera tan particular, delicada y decidida, que tenía de estar en el mundo. A su propia manera de dejar su huella en el mundo y en cada uno de nosotros.

Traducción, Fe Lacruz

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Yves Vanderveken
(yves.vanderveken@skynet.be).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen. Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretaria general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose ; Yves Vanderveken.

- Responsable de la maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Fe Lacruz

Seguir Lacan Cotidiano:

▪ ecf-messenger@yahoogroupes.fr ▪ lista de información de las actualidades de l'école de la cause freudienne y de las acf

▪ responsable : **Éric Zuliani**

▪ pipolnews@europsychoanalysis.eu ▪ lista de difusión de l'eurofédération de psychanalyse

▪ responsable : **Gil Caroz**

▪ amp-uqbar@elistas.net ▪ lista de difusión de l'association mondiale de psychanalyse

▪ responsable : **Oscar Ventura**

▪ secretary@amp-nls.org ▪ lista de difusión de la new lacanian school of psychoanalysis

▪ responsables : **Florencia Shanahan y Anne Béraud**

▪ EBP-Veredas@yahoogrupos.com.br ▪ lista sobre el psicoanálisis de difusión privada y promovida por la AMP en sintonía con la escola brasileira de psicanálise ▪ moderadora :

Patricia Badari ▪ traduction lacan quotidien en el Brasil : **Maria do Carmo Dias Batista**

▪ eolpostal@webmatter12.com.ar ▪ Lista de difusión de la Escuela de la Orientación

lacaniana ▪ Responsable **María Eugenia Cora**

▪ mavictoriacla@icloud.com ▪ NEL NOTICIAS, lista de la Nueva Escuela Lacaniana ▪

Responsable **María Victoria Clavijo**

▪ comunicacion@elp.org.es ▪ Comunicaciones ELP. Lista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis ▪ Responsable: **Gaby Medin**

Para acceder al sitio Lacan Cotidiano en

Francés LacanQuotidien.fr **pPULSE AQUÍ**

•Para los autores

Las propuestas de textos para una publicación en Lacan Cotidiano deben dirigirse por mail (catherine lazarus-matet clazarusm@wanadoo.fr) o directamente sen el sitio lacanquotidien.fr pulsando en: "proposez un article",

Enviado en word ▪ Police : Calibri ▪ tamaño de caracteres : 12 ▪ Interlinea: 1,15 ▪ Paragrafo : Justificado ▪ Notas : al final del texto, police 10 •